

**MIMESIS Y CONTEMPLACIÓN EN EL
LIBRO DÉCIMO DE LA REPÚBLICA DE PLATÓN***

Oscar Velásquez

Σκιᾶς ὄναρ ἄνθρωπος
'el hombre es el sueño de una sombra'
Píndaro, *Oda Pítica* VIII, 134-5

Artesanía y reproducción imitativa

De acuerdo con el *Timeo*, el mundo es producto de una actividad artística. Un divino artesano que es padre y constructor, un modelo perfecto, ciertos elementos materiales básicos y un receptáculo a modo de soporte universal y lugar. Al final de tal actividad surge una obra de arte: el universo, del cual se dice que es una 'reproducción imitativa' — *mímesis*—¹ de un modelo perfecto, es decir, de 'la naturaleza eterna' (*Tim.* 39E).

La razón principal del universo como obra de artesanía se funda en el carácter viviente y ordenado del producto (*Tim.* 3~DE). El mundo es una criatura animada e inmortal; el mundo es un 'cosmos', principalmente porque es ordenado, animado y tiene un alma (*Tim.* 30BC). Él es la mejor de las cosas creadas, que ha sido construida por el más excelente de los seres inteligentes (*Tim.* 37A). Este cosmos se asemeja, más que ninguna otra realidad, al ser eterno viviente e inteligente, y es producido por *mimesis* de la naturaleza de éste (*Tim.* 39E).

Ciertos aspectos del concepto de *mímesis* se presentan en *República* X. El arte imitativo (*mimetike*), y con él la poesía, han sido expulsados de la ciudad ideal (*República* 568B; ver *Rep.* 398AB). El poeta trágico y toda la "tribu" de imitadores. Se darán razones, pero los argumentos de

* Fue publicado originalmente en *Escritos de Teoría I*, Santiago de Chile (1976) pp. 85-95, y dedicado al profesor J. S. Morrison, Ex Presidente de Wolfson College, Cambridge. Reeditado en: Oscar Velásquez. 1996. *Politeia: un estudio sobre la República de Platón*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica, pp. 135-145-

¹*Mimesis*, aquí: "reproducción imitativa", o simplemente, "imitación".

Platón pretenden abrazar un campo más amplio. "¿Me puedes decir qué es imitación (*Mímesis*)?"²

El punto de partida —en relación con la investigación de un concepto— es el procedimiento ya acostumbrado: se asume la existencia de una forma (*eidōs*) singular, y de manera correspondiente, se aplica el mismo nombre a cada cosa particular. Por ejemplo, aplicamos el nombre de mesa a muchas cosas, pero suponemos que hay sólo una idea de mesa; y así sucesivamente. La mesa nos conduce conceptualmente al artesano. La mesa en cuanto idea se transforma en modelo cuando un artesano, fijando sus ojos en ella, construye una mesa. La mesa primera es modelo, la segunda es copia; el artesano un creador o artista. Pero 'idea' permanece trascendente, "pues en ningún caso, ninguno de los artesanos crea la idea misma" (*Rep.* 5~6B).³

La discusión entre Sócrates y su interlocutor ha avanzado con cierta claridad Sin embargo, una consideración repentina aporta al argumento una nueva dimensión. "Pero veamos ahora", dice Sócrates, "cómo llamarás a este artesano... que hace todas las cosas que cada uno

²'*mimesis holos*'. Es posible descubrir aquí un campo más amplio en lo que concierne a la significación de *mimesis* y a la calidad de características abarcadas por este concepto. Parece evidente que en el libro décimo de la *República*, el concepto de *mimesis* es visto a la luz de sus bases metafísicas. Cf. W. J. Verdenius, "Plato's Doctrine of Artistic Imitation", *Plato*, vol. II, ed. G. Vlastos, 1971. En las estructuras jerárquicas de la realidad, cada nivel de ser trata de expresar los valores del plano superior. "consequently, dice el autor, "the degree of reality of anything is dependent upon its degree of approximation to eternal being" (op. cit. pg. 268). El hecho de que la idea de imitación es central en la filosofía de Platón, muestra el problema en una nueva dimensión. Parece evidente que, si el pensamiento es imitación de realidad (*Tim.* 47 B-D), y el tiempo imitación de eternidad (*Tim.* 38A), etc., *mimesis* no sugiere copia, sino aproximación. "This is sufficient proof", dice Verdenius, "that Platonic imitation is bound up with the idea of approximation and does not mean a true copy" (op. cit. pg. 265). Pero aunque el imitador no debe ser aquí acusado de ser un copista mediocre, aparecerá, sin embargo, como un hombre cuya aproximación a la realidad es inconsistente. El imitador no es presentado como un mal copista, sino como el productor de evocaciones que confunden el recto conocimiento.

³¿Qué representa propiamente aquí la palabra 'idea'? I.M. Crombie, *An Examination of Plato's Doctrines*, vol. I, Londres 1969, concibe la idea de cama en este contexto como "un cierto principio de organización" (pg. 144). "What he means is that which is the ultimate in the sphere of beds is a certain principle of organization which corresponds to a function or need -namely that there should be things for men to sleep on".

de los operarios realiza" (*Rep.* 596B). Podríamos considerar el caso de un personaje que produjera todas las mesas bajo el sol. Pero ahora no se trata meramente de un problema de mesas o camas; se trata más bien de un artesano (*demiourgós*) que sea capaz de hacer (*poiesai*) no sólo todo tipo de implemento, sino también de producir "todos los vegetales de la tierra y los animales todos; a las otras cosas y a sí mismo; y a más de éstos, a la tierra y el cielo y los dioses, y todo lo que habita en el cielo, todo lo que en el Hades bajo la tierra" (*Rep.* 596C). Esto parece posible sólo a un Dios. Cabría la tentación de ver en este pasaje una alusión al dios artesano del *Timeo* si no fuera por una frase problemática: "a las otras cosas y a sí mismo" (*ta te álla kai heautón*). ¿Cómo podríamos comparar al padre del universo que permanece eternamente (*Timeo*), con este admirable artesano que incluso se hace a sí mismo? Pienso que el artesano de *República X* no debe ser considerado como equivalente al Dios del *Timeo*.

Pero examinemos más cuidadosamente este aspecto. Si hubiera sido posible dejar de lado la frase 'y a sí mismo', se podría haber equiparado la acción de este artesano con el artista del *Timeo*. Pero la frase está allí, dicha con claridad. Por otra parte, se deberá tener presente que una afirmación anterior no ha sido refutada hasta ahora: "pues en ningún caso, ninguno de los artesanos crea la idea misma" (*Rep.* 596B). Se le hace evidente que un artesano es diferente de las formas que imita. No es difícil comprender esto, por ejemplo, en el caso de un artista que imita la forma de una planta. Pero, ¿cómo podría este artesano crearse a sí mismo? Algunas líneas más abajo el sentido de la frase se aclara.⁴ Glaucón, interlocutor de Sócrates en nuestro diálogo, ha mirado con escepticismo la posible existencia de este 'hombre verdaderamente poderoso y admirable' (*Rep.* 59~C). Sócrates entonces resume su argumento: es posible en un cierto sentido ser creador (*poietés*) de todas las cosas, y en otro sentido, esto no es posible. Glaucón podrá hacerlo "de la forma más rápida", si decide tomar un espejo y portarlo por todas partes. Un espejo, pues, que ha de reflejar todas las cosas; se podrá entonces 'producir' expeditamente el sol y cualquiera otra realidad por

⁴Cf. J. Adam, *The Republic of Plato*, vol. II, pg. 389.

medio de este procedimiento; y tú te podrás crear a ti mismo, le dice Sócrates (*poieseis... sautón*). Así, el 'y a sí mismo' dicho de aquel artesano prodigioso, se muestra como una movida inteligente para alertar al lector acerca de aquel imitador, justo cuando nuestro propio pensamiento, tal vez dudando, se inclinaba a darle a éste el nombre de un Dios. Este artesano imitador, espejo en mano, es seguramente una caricatura del artista verdadero.

El problema central concerniente a *mímesis* está aún presente. El símil del portador del espejo, sin embargo, impulsa a Glaucón a responder: "sí, apariencias que no son en realidad" (*Rep.* 596E). En efecto, *mímesis* tiene que ver de un cierto modo con espejos. El pintor—una especie de imitador—produce apariencias de las cosas, no realidades. Se dice que un pintor produce de una cierta manera una cama, de otra manera, no la hace; éste es también el caso del hombre del espejo. Y Glaucón, reiterando su respuesta, "sí", dice, "éste también (hace) una (cama) aparente" (*Rep.* 59~E).

Así, pues, el artesano que crea todas las cosas, incluso a sí mismo, es como el imitador ejemplificado llevando un espejo. El ejemplo no está totalmente desprovisto de ironía, aunque no parece ser una afirmación ligera, como se deduce de la actitud de Glaucón. Al contrario, es un punto clarificador; una obra de imitación no produciría lo que es real, sino sólo fantasmas de realidad.

Niveles de realidad e imitación

Realidad y *mímesis* están entonces en niveles diferentes. Sin embargo, antes de continuar con un análisis del arte mimético en relación a la verdad, debería hacerse ciertas distinciones acerca del concepto mismo de *mímesis*. En primer lugar, 'reproducción imitativa' tiene grados diversos de realización. El arte mimético del poeta y el del pintor, se dice aquí, está tres veces separado de la verdad y la realidad (*tou alethous*, *Rep.* 597B). Un pintor es capaz de pintar una cama incluso si no sabe cómo fabricarla. El la dibuja a partir de las camas que ha visto; así, su obra es un 'fantasma' (*eídolon*, *Rep.* 598B), de la real. La que ha

sido fabricada por el carpintero, es segunda en rango; el modelo ideal es la cama primera y verdadera. Tres tipos de artefacto, que corresponden a tres tipos de entidades: el pintor, el carpintero y el Dios (ver Rep. 597B).

En el primer nivel, el Dios no imita -él es un artesano-, pero produce (*epoiese*) la idea singular, puesto que "él quiso ser el productor (*poietes*) real de la cama que es en realidad" (Rep. 597CD). Dios es llamado "el generador de esta idea (*idea*)...puesto que él también hizo (*pepoieken*) todas las otras cosas" (Rep. 597D).⁵ En el segundo y tercer niveles, el carpintero es descrito como "artesano y productor" (*demiourgón kai poietén*).⁶ El pintor, y con éste el poeta trágico, es el

⁵Las palabras de Sócrates parecen claras: Dios es el generador verdadero y natural de la única cama que es en sí misma (Rep. 597C). Las ideas de aquellos artefactos aparecen aquí dependiendo de Dios. El texto es enigmático, no tanto en sí mismo, sino porque es el único en que una afirmación de esta naturales aparece en Platón. "Nowhere else is it said that God makes the Forms, and in the *Timaeus* they are clearly the pre-existing blueprints of creation. Further the Forms are eternal, and that which is truly eternal has neither end nor beginning. Yet it is impossible to discount the evidence of this passage -which is not to say that Plato's views may not have chaged later" (F. Ferguson, *Plato Republic Book X*, London 1971 (1957), pg. 74.

No me parece que el presente pasaje pueda ser interpretado como una afirmación que "has been made for the sake of analogy in order that a maker may be assigned for the ideal bed to correspond to the carpenter..." (A.N. Rich, "The Platonic Ideas as Thoughts of God", *Mnemosyne* IV, 1 1954, pg. 124, reflexionando sobre un alcance del *Commentary on Timaeus* de Archer-Hind). Aunque hay una analogía evidente en el presente pasaje entre los tres niveles, el texto establece en forma suficientemente clara, a mi entender, por sus propios méritos, la actividad creativa del Dios en lo que concierne a esas ideas. Sin embargo, concuerdo con la autora en sus reservas referentes al carácter general del pasaje en cuestión. El hecho de que Platón se refiere a ideas de artefactos, parece dificultar mayormente la interpretación del texto.

⁶República 597D. Deberá tenerse presente que los sentidos de *demiougeîn* y *poieîn* son suficientemente diferentes como para establecer diversos niveles entre ellos. Ninguno de los *demiougoi* 'produce' (*demiourgeî*) las ideas en sí mismas (ver Rep. 596B); pero el Dios, efectivamente, "ha hecho" (*pepoieken*) las ideas y las ha generado (*phytourgón*). Si es así, el texto parece sugerir, en el primer caso, una acción que debe producir realidades materiales (como el demiurgo en el *Timeo* produce una criatura que es también material, el mundo). Pero el Dios de nuestro texto no es creador en ese sentido. Aunque él ha hecho las cosas en sí mismo, no les ha dado apariencia material. Las acciones productivas de la artesanía humana y la divinidad están, entonces, en niveles diferentes; pero no están completamente separados. El Dios no es aquí propiamente un demiurgo o un artasano, pero es un *poietés*, i.e., un productor; el carpintero es *demiougós* y *poietés* (aunque el carpintero está subordinado a la

primer imitador de las cosas que estos otros producen (Rep. 597D). El segundo y tercer rango son los niveles de imitación.

La realidad es a la verdad como la imitación a la ignorancia

Verdad (*alétheia*) y realidad (*to on*), que es el ser, son correlativas. No hay verdad sin conocimiento de la realidad. El imitador, como se ha visto, produce apariencias pero no realidades. Por consiguiente, los diferentes niveles de imitación son de hecho relativos a diferentes grados de conocimiento. La realidad se equipara al modelo de la imitación producida; el conocimiento y la verdad modelan la personalidad del imitador. Poeta y pintor tratan y expresan fantasmas de cosas que ellos no conocen, puesto que no tienen habilidad ni experiencia en lo que a ellas concierne (cf. Rep. 598B; 598D ss).⁷ En forma directa Sócrates se pregunta si el poeta no tiene una comprensión genuina de las cosas que imita (cf. Rep. 599D). El es un *eidolou demiougós*⁸ donde no sólo el conocimiento, sino incluso la recta opinión están ausentes.⁹

Esta ausencia de conocimiento y opinión, según Platón, conduce a una situación muy peligrosa. El poeta, puesto que nos puede engañar con respecto a la verdad (cf. Rep. 598D), en el hecho extravía nuestra comprensión de la virtud. Ellos llegan a ser imitadores de imágenes desprovistas de excelencia. El orden de la verdad y la realidad una vez destruido, se hace imposible una pauta racional con respecto al bien y al mal. La virtud parece sin conocimiento. El problema real con el poeta está en su capacidad para engañar (cf. Rep. 5~8D). Es fácil producir

acción 'poética' de Dios). Ya que el carpintero de hecho concibe, organiza un lecho en su mente mirando hacia la idea de lecho, él es también un *poietés*.

⁷Que la imitación fracasa en sus intentos de retratar la realidad, "es una indicación de que también se refiere a algo no directamente observable o describible, a un aspecto más general de la realidad" (W. J. Verdenius, op. cit. pg. 266).

⁸"Artesano de una imagen" (Rep. 599B); cf. Rep. 601B: "decimos que el productor de una imagen, el imitador, nada sabe de la realidad, sino sólo de la apariencia (*tou phainomenou*)".

⁹Rep. 602A: "Luego, el imitador, ni sabrá ni opinará rectamente con respecto a la bondad (*to kallos*) o maldad de las cosas que imite".

imágenes, así como no sería difícil crear todo con un espejo.¹⁰ ¡Y, a pesar de todo, continúa imitando!¹¹

Naturaleza del alma y grados de representación imitativa

Modelos de segunda mano y ausencia de verdad se combinan para producir imágenes y fantasmas. Y éstos están allí, sobre el tablado, para el aplauso y consideración del público. El arte mimético es allí objeto de contemplación auditiva, un espectáculo para el alma. Tal vez porque Sócrates ha revisado ya en el símil de la Línea y en la alegoría de la Caverna la condición de las cosas que aquí pertenecen al segundo grado, no se dice prácticamente nada acerca de ellas en el libro X de la *República*. Debe tenerse presente que Sócrates incluye allí toda clase de artefactos, hechos por medio del arte, junto a los animales y plantas.¹² Las sombras proyectadas en la caverna, por otra parte, son todas producidas por artefactos transportados por los hombres que las sostienen por encima del muro (*Rep.* 513B), de modo que lo que es considerado como verdad por los habitantes de la caverna, "No es otra cosa que las sombras de los objetos artificiales" (*tôn skeuastôn*, *Rep.* 515C). Por consiguiente, toda culpa es puesta aquí en el tercer nivel de imitación, exagerando su carácter aparentemente pretencioso.

¹⁰Aquel que porta el espejo es alguien que "hace todas las cosas que todos los artesanos producen singularmente" (*Rep.* 596C); en 598CD, Sócrates dice que nadie se ha encontrado con "un hombre que conoce todos los oficios, y todo lo que los hombres conocen por separado". En el primer caso, el punto central es la producción en cuanto tal; en el segundo caso, es el conocimiento que produce tal acción. Ambas ideas son correlativas. Convendrá hacer notar que, según Platón, el poeta confunde al público con obras que son "fácil de producir, aunque no se conozca la verdad" (*Rep.* 599A, *rhadía poiéîn*). Se puede comparar esta afirmación con *Rep.* 596D: "no es difícil..., pero que es producible en todas partes y rápidamente...llevando un espejo".

¹¹*Rep.* 602B1: "Pero aún así ¡continuará imitando!". El peligro, por decirlo así, del arte mimético, no está en sí mismo sino en sus pretensiones. Así, el artista real, "should have the honesty to admit the poorness of his means and not try to overstep the limitations they lay upon him" (Verdenius, op. cit. pg. 275).

¹²Cf. *Rep.* 510A: "en efecto, la segunda (sección de la Línea) asume aquello a lo cual se parece, y los animales y todo género de artefactos".

La cuestión, pues, podría ser expresada de la siguiente manera: las representaciones poéticas, las pinturas y otros tipos de representaciones miméticas, una vez que cobran vida, tienen una fuerte atracción sobre el género humano. Esta capacidad de atracción es expresada por una cierta '*dynamis*' inherente a las representaciones artísticas. ¿qué es, pues, en fin, el arte mimético y en qué nos atrae?

Sabemos qué cosa es imitación en relación con la verdad, pero, ¿por qué el arte mimético de la poesía, por ejemplo, nos seduce, siendo que es sólo un fantasma de lo real? La razón principal no está, de acuerdo a Platón, en el arte mismo, sino en nosotros. Somos una mezcla de elementos conflictivos. Estamos cercados no sólo por contiendas morales; nuestros sentidos y entendimiento, también disputan entre sí en relación con la verdad.¹³ "Aquella parte del alma", afirma Sócrates (*Rep.* 603A), "que opina en contradicción con la medición, no puede ser la misma que aquella parte que se conforma a la medida". Existe una parte 'mejor' del alma, aquella que se confía a la medida y el cálculo. La parte que se opone pertenece a los elementos inferiores en el alma (*ibid.*). Hay, por consiguiente, una asociación (*prosimileî*) de cierta parte en nosotros—la inferior— con no solamente el mundo sensorial en general, sino con la poesía y el arte mimético en particular (*Rep.* 6103 AB).

El arte mimético, pues, a juicio de Platón, pone en peligro la actividad más fundamental de los hombres, es decir, la recta deliberación concerniente a nuestros asuntos, el modo en que la razón (*lógos*) debiera indicar el curso correcto de acción (*cf. Rep.* 804C). Así, el poeta trágico y el pintor se asemejan, por cuanto las creaciones de ambos son inferiores con respecto a la verdad (*pros alétheian*); y en el hecho de que su atracción se ejerce en los elementos inferiores del alma y no en los superiores (*Rep.* 605AB). Ambos elementos, el inferior en nosotros, y la apariencia de realidad, se combinan para producir en el alma toda suerte de acciones erróneas, ya que las representaciones que contempla, y el

¹³Cf. *Rep.* 602 ss. La lucha entre alma y cuerpo, ha dado paso también a un conflicto en el alma misma. Ver W.K C. Guthrie, "Plato's views on the Nature of the Soul" (1957), *Plato* II, ed. G. Vlastos, pg. 234.

estado de su parte inferior tienen una gran semejanza. Es así como Platón se alarma del poder corruptor del imitador (*Rep.* 605C), pues está justamente concibiendo los fundamentos de su ciudad ideal.

Pues bien, las razones básicas que han conducido a Platón a licenciar a la poesía y todo el arte mimético de los límites de la ciudad, son manifiestas. Ellas, según su opinión, corrompen la visión del alma y destruyen las virtudes privadas y cívicas.

Contemplación de espectáculos reales

Si la vida de los prisioneros en la Caverna es ilusión, ¿qué podría decirse de las meras representaciones de esa vida?¹⁴ Platón tiene ahora el camino expedito para mostrar dónde se han de encontrar los espectáculos reales del alma, donde los premios de la virtud y, en cierta manera, la fuente de su verdadera felicidad. Todo el asunto se transforma en una cuestión fundamentalmente ética. Y es así como la primera parte de *República X* se relaciona con el mito de Er, como un prólogo a un epílogo: "y en verdad, las más grandes recompensas de la virtud y los premios propuestos no los hemos declarado" (*Rep.* 608C). Por otra parte, la cuestión concerniente a *mímesis*, ha preparado el camino para la consideración de la existencia de un tipo de imitación, en que el modelo es perfecto, el artesano bueno, sabio y divino. Platón, habiendo negado a la poesía mimética el derecho a permanecer en su ciudad, se esfuerza ahora por mostrar, en el mito de Er en primer lugar, y en el *Timeo* después, lo que es el valor verdadero de una perfecta imitación de la realidad. Sólo el universo, como producción imitada de lo real eterno, es en verdad una obra de arte, una imagen perfecta de lo que es perfecto en sí mismo. En el *Timeo*, la filosofía consiste en una vida entregada devotamente al aprendizaje y a la búsqueda de verdaderos pensamientos (*phroneseis*). El filósofo debe inevitablemente meditar pensamientos que sean inmortales y divinos (*Tim.* 90BC). La mejor parte

¹⁴Platón describe el arte mimético de la siguiente manera (*Rep.* 603C): "decimos que el arte mimético imita a hombres que realizan acciones obligadas o voluntarias, y que de las acciones que realizan (*ek tou prattein*) consideran haber actuado bien o mal y de haber manifestado pena o alegría en todas ellas...". Cf. Aristóteles, *Poética* 1448a.

del alma es allí relacionada a la mejor de las realidades; la inferior parte del alma es aquí—en la reproducción imitativa—relacionada con la existencia de lo aparente. Falso y real despliegue de entidades, la una, produciendo vida, la otra, corrupción de ésta. La solución verdadera parece descansar en la imitación de lo divino a través de lo divino en nosotros, como lo ha de sostener con fuerza el neoplatonismo.¹⁵ "Y puesto que éste está siempre cultivando lo divino, y teniendo en buen orden el ser divino (*daímon*) que habita en él, es feliz en el más alto grado... y las intelecciones y revoluciones del universo son movimientos emparentados a lo divino en nosotros", afirma el *Timeo* (80CD; cf. *Rep.* 604C ss.).

La Filosofía y la virtud, por tanto, son el resultado de dos imitaciones: de la divina, que ha creado el universo; de la humana, que se esfuerza por adecuar su ser con lo divino e inmortal. La totalidad de este proceso es una contemplación, en la que sentido y pensamiento aprehenden la realidad a través de la mejor de las imitaciones, el universo viviente.

El alma humana está constituida por una mezcla compleja, cuyos elementos no son del más puro contenido (*Rep.* 611B). Cuando la poesía imita las acciones del hombre, lo que de hecho ella imita es generalmente el aspecto irracional y pasional de la naturaleza humana (cf. *Rep.* 603B, 605C). Es más cómodo satisfacer a un público ordinario con representaciones que pueden ser fácilmente comprendidas. Es más fácil describir pena o ira que virtud o sobriedad. Por otra parte, afirma Sócrates, el alma es algo inmortal puesto que el mal que le es propio (aquello que hace a toda otra cosa mortal ser perecedera), aunque vicie la sustancia del alma no puede destruirla.¹⁶ No es precisamente el alma que habita un cuerpo o un alma viciada—al presente el material principal del arte mimético—el objeto de la investigación de Platón, sino la sustancia de aquella que es eterna y purificada.

¹⁵Cf. Porfirio, *Vida de Plotino* : "y dijo <Plotino> haber tratado de retornar el Dios que está en nosotros hacia lo divino en el todo".

¹⁶Los males del alma son "injusticia", "intemperancia", "cobardía", "ignorancia" (*Rep.* 609B).

Si el alma es inmortal, hubo y habrá un tiempo en el que su estado real se hará manifiesto. La contemplación del alma en su naturaleza verdadera es el tema principal del libro X de la *República*, una vez que se ha mostrado las aparentes deficiencias del arte de la imitación.¹⁷

El aspecto central de un alma purificada está tal vez en su posesión de la justicia y la virtud, ya que éstos son los más altos elementos de su naturaleza.¹⁸ La justicia entrega al alma el bien que pertenece a lo real (*tou einai*), y no "engaña a los que la hacen suya de verdad" (*Rep.* 612D). El alma verdaderamente justa es, entonces, el espectáculo ofrecido a nuestra contemplación. Sócrates describe los premios reservados al hombre justo en este mundo. Incluso viviendo en la pobreza o sufriendo de los otros así llamados males, para el hombre justo "todas esas cosas finalizarán en bien, ya sea en vida o muerte" (*Rep.* 613A).

La descripción de tales premios, sin embargo, les ha parecido insuficiente a Sócrates y Glaucón. Todos los galardones del justo en este mundo, más los dones de la justicia en sí misma, son nada en comparación de aquéllos después de la muerte (cf. *Rep.* 613E-614A). El tipo de alma que Sócrates invita a contemplar, es algo que no ha sido anteriormente objeto de nuestra experiencia consciente. La búsqueda de 'la naturaleza original' del alma (*arkhaian physin*) le conduce a expresarse a sí mismo en un mito, que es de un cierto modo un relato escatológico, y de un cierto modo, una revelación. Escatología, en la medida en que es una relación de la vida más allá del estado presente, y muestra una suerte de compleción última de la raza humana. Revelación, en la medida que se nos anuncia algo desconocido por medio de un mensajero (*ángeles*) que testifica acerca de lo que ha visto.

El mito de Er. Virtud y contemplación de lo divino

¹⁷Cf. *Rep.* 611BC. Nótese la acumulación de verbos conectados con la idea de visión. Cf. *Rep.* 612.

¹⁸*Rep.* 612B: "pero hemos descubierto que la justicia en sí es lo mejor para el alma en cuanto tal".

Er, muerto en una batalla, ha revivido al momento de su funeral; "y habiendo vuelto a la vida, relató lo que vio allí".¹⁹ Se le dijo que debía ser mensajero de aquellas cosas que había visto, encargándole de observar y escuchar cada cosa en aquellos lugares (*Rep.* 614D). Hay en este relato ciertos elementos de interés: un 'difunto' que es obligado a contemplar cosas que suceden en un cierto lugar de ultratumba. Una región divina²⁰ de belleza incomparable.²¹ El viaje de Er está lleno de aventuras; contempla juicios y castigos, purificaciones y espectáculos luminosos; en especial, "una luz directa" (*phôs euthý*) que se extiende sobre toda la tierra y el cielo.²² Una explicación posterior muestra que Er ha visto en el medio de la luz, un cierto "eslabón del cielo" (*syndesmon tou ouranoû*, *Rep.* 616C) y la totalidad de las revoluciones celestes. Así, contemplación y purificación —bases de la justicia— avanzan juntamente, en la medida en que las cosas contempladas son realmente verdaderas.

Nada se dice específicamente en el mito de Er acerca de un alma del mundo. Sin embargo, la totalidad de la armazón cósmica y sus revoluciones son básicamente una expresión de ella.²³ Los movimientos ordenados del universo, la luz y su eslabón -que en cierto sentido hacen visible y reúnen al mismo tiempo la totalidad del universo—son el objeto principal de contemplación. El *Timeo* mostrará cómo la íntima

¹⁹*Rep.* 614B. Cf. E.R. Dodds, "Plato and the Irrational Soul" (1945), *Plato* II, ed. G. Vlastos, pgs. 206-229. Dodds ve en la experiencia de Er la influencia directa del antiguo modelo de cultura shamanística en la filosofía de Platón. "The occult knowledge which the shaman acquires in trance has become a vision of metaphysical truth; 'recollection' of past earthly lives has become a 'recollection' of past bodiless Forms which is made the basis of a new epistemology, while in the mythical level his 'long sleep' and 'underworld journey' provides a direct model for the experience of Er the son of Armenius"; pg. 209.

²⁰*Rep.* 614C: "hacia un cierto lugar divino...".

²¹*Rep.* 615A: "mientras que los que venían del cielo contaban sus experiencias y espectáculos de incomparable belleza".

²²Cf. J. S. Morrison, "Parmenides and Er", *Journal of Hellenic Studies* (1955) pg. 66 ss.

²³La fundamental semejanza del escenario astronómico de *República* X y del *Timeo*, es analizada por G..E .L. Owen cuando somete a discusión la 'pretendida' influencia de Eudoxo en este último diálogo. Cf. "The Place of the *Timaeus* in Plato's Dialogues" (1953), en *Studies in Plato's Metaphysics*, ed. R.E. Allen, London 1967 (1965) pgs. 313-338.

conexión entre la verdadera realidad ideal y el universo hacen de este último, en su totalidad, el medio más poderoso en la adquisición de la filosofía. Mostrará también que la razón de la afinidad entre el alma humana y el mundo animado (es decir, el universo todo) está en la semejanza de los materiales con que ambos han sido contruidos, y en la vecindad de estrellas y almas en las esferas rotantes del cielo.

El relato de Er, estrictamente hablando, no es un mito cosmológico, sino un relato básicamente escatológico. No se nos cuenta la generación del cielo o de las almas.²⁴ Se nos informa, sin embargo, que el género humano ya ha tenido una vida anterior en la tierra; y la intención central del mito es hacer ver la importancia de llevar una vida de acuerdo con la justicia y la virtud. Somos nosotros quienes hemos de escoger nuestro propio destino (cf. *Rep.* 617DE; *Tim.* 42D). Y bien, esta elección supone conocimiento; y sin virtud y purificación, no hay posibilidad de conocimiento para el alma humana. El mito, pues, 'ha sido salvado', afirma Sócrates, para que también nosotros podamos salvarnos, y ser persuadidos por este mensajero: nuestra alma debe permanecer incontaminada (cf. *Rep.* 611C).

De acuerdo al relato de Er, las almas después de haberseles mostrado los movimientos celestes, son puestas en fila por un profeta (*prophetés*). Ellas deben escoger su propia vida próxima después de un largo viaje a través del universo (*Rep.* 617D ss.). Y es en estas circunstancias en que, según parece, se hace presente un peligro real (*Rep.* 618B); ya que el hombre puede elegir lo que es mejor para él, sólo en la medida en que conoce lo que es mejor. El punto está en que, mientras mejor sea nuestra conducta presente, mejores son las perspectivas de una elección justa de nuestra vida próxima. "Ninguna divinidad os ha de tomar por su heredad, sino que vosotros elegiréis vuestra divinidad (*daimon*)... La culpa la tiene el que elige; Dios no es culpable", dice el profeta (*Rep.* 617E).

²⁴Se supone que las almas son siempre las mismas en número, puesto que no pueden perecer (cf. *Rep.* 611A). En *Rep.* 621B, Er habla acerca de la 'generación' de las almas, que aquí significa la renovación de las almas por medio de su 'encarnación', y no la generación o nacimiento de éstas en cuanto tal.

Puesto que el alma es inmortal, la vida presente es sólo una pequeña parte de un lapso sin fin. La revelación de Er está igualmente relacionada con el tipo de vida probable de la próxima vida terrestre. Quien ha sido capaz de usar su mente y entendimiento en esta vida, será sin duda capaz de usarlos en la próxima. La más grande tarea de la vida presente está en adquirir conocimiento en un grado suficiente, en vistas de una buena elección de la próxima (*Rep.* 618E) .

La condición del alma humana es una mezcla de fuerza y debilidad, de verdad e irrealdad. La elección de los modelos de alma nunca se presenta como un asunto de ideales perfectos. El arte de elegir descansa en la habilidad de sortear el medio (*to meson*) evitando excesos en una u otra dirección. Y es obra del entendimiento, nuestra mejor parte, el lograr una vida de máxima felicidad.²⁵

El relato nos describe importantes puntos. No es posible escapar al ciclo incesante de la vida—que es eterna para todos—, pero es posible lograr el modo más excelente de vida, usando rectamente entendimiento y justicia. Así, practicando la virtud e imitando a Dios en la presente,²⁶ el alma esté mejor preparada para elegir su propia vida futura, pudiendo, por consiguiente, moverse más cerca de la divinidad.

En esta perspectiva se plasma la actitud de Platón en relación al arte de la reproducción imitativa. La contemplación de la verdad en su fuente celeste originaria nutre al alma con un saber real que la hace virtuosa; la contemplación de imágenes que son imágenes de la realidad, le dan un alimento peligroso, si no mortal (cf. *Rep.* 603B).

El ciclo de la vida, entonces, es ineludible, y la humanidad no puede evadir el gran lugar (*tópos*) en el que está inmersa; es decir, toda la mole del universo, y la revolución del tiempo que se desenvuelve sin cesar hacia la compleción de su ciclo. Estamos ligados a un sitio — corporal, animal o celeste— y obligados a vivirlo a través de un tiempo siempre escurrente. El lugar celeste, se nos dice, tiene grados altos y

²⁵*Rep.* 619A: "pues de este modo el hombre llega a ser el más feliz".

²⁶*Rep.* 613A: "en cuanto es posible al hombre asemejarse a Dios". Cf. *Rep.* 621C.

bajos de más pura o más escasa luminosidad. Allí o aquí hay un lugar que es nuestro elemento y que provee el alimento que nutre la vida, produciendo felicidad o miseria. Sólo una vez purificados son capaces los hombres de contemplar los lugares más divinos y vivir de acuerdo con ellos. De ese modo, imitar a Dios es luchar por la asimilación de lo más divino en nosotros, a lo más divino en la región celeste. Esta región no es aquí una idea, sino un lugar físico que en cierta manera nos trasciende. La naturaleza primera del alma²⁷ se funda en su afinidad con los cielos, principio del carácter astral de su substancia original. El relato del *Timeo* (que, como hemos podido comprobar, mantiene en diversos aspectos una relación estrecha con la *República*), se esforzará por explicar en qué sentido alma y bóveda celeste están relacionadas con la realidad divina e ideal supramundana, y cómo es posible para el alma humana (de un modo semejante a Er en su viaje astral) adquirir filosofía a través de los espectáculos celestes (cf. *Tim.* 47AD), y vivir conforme a la razón.

²⁷Ver, en este contexto, la imagen del marino Glauco, cuya "naturaleza originaria" no podía ser percibida por el deterioro de su estado y la acumulación de excrecencias nuevas (*Rep.* 611CD).